

‘Más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra’. La experiencia de la CGT de los Argentinos.

Sotelo, Luciana.

Cita:

Sotelo, Luciana (2004). *‘Más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra’*. La experiencia de la CGT de los Argentinos. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/88>

'Más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra'.
La experiencia de la CGT de los Argentinos.

Sotelo, Luciana
Estudiante de la Lic. En Sociología, Universidad Nacional de La Plata.
lusote@netverk.com.ar

Resumen:

Este trabajo se propone reconstruir la experiencia de la CGT de los Argentinos, como una experiencia sindical que si bien tuvo una corta duración resulta interesante y merece un estudio detallado. Se pretende reconstruir su surgimiento a partir del Congreso Normalizador de marzo de 1968 y su posterior desarrollo, fundamentalmente hasta poco después del Cordobazo.

La intención es analizar su aparición dentro de una estructura sindical mayoritariamente peronista y dirigida por la 'burocracia sindical'. Su desarrollo a partir del programa del 1º de mayo, indagando los gremios que participaron en ella y su vinculación efectiva con otros sectores. Problematizar porque pierde relevancia política luego del Cordobazo, precisamente en un momento en que se acrecienta el proceso de radicalización en Argentina. Para esto se pretende analizar el rol que jugó Perón en la dinámica política de esta experiencia sindical.

Si bien la CGT de los Argentinos nació como una corriente dentro del sindicalismo, osciló entre actuar como una organización sindical y una organización política, donde su marco ideológico y político sobrepasó lo meramente reivindicativo.

Para este primer acercamiento al tema se utilizó bibliografía sobre el período de Onganía y sobre los sindicatos en Argentina; partiendo de la escasez de publicaciones acerca de esta experiencia sindical en particular, se utilizaron diarios nacionales y revistas como otra fuente para reconstruir su dinámica.

El sindicalismo luego de los dos gobiernos peronistas

El sindicalismo argentino había logrado para fines de los '60, un alto grado de desarrollo, llegando a organizar a la casi totalidad de la población laboral del país. A la par se fue conformando en una fuerza social y política con la que todo aspirante al poder político se veía obligado a negociar.

Con el peronismo proscripto los sindicatos se habían convertido en la 'columna vertebral' y la cara visible del movimiento peronista. Esta particularidad los incorporaba como fuerza sindical en un 'doble juego': por un lado tomar las reivindicaciones económicas propias de una lucha sindical, y por el otro, representar al movimiento peronista en sus conflictos y negociaciones con otros actores políticos. Lo cual implicaba una doble tarea: debían organizar al movimiento obrero y ser los representantes de Perón en el país.

Los sindicatos habían crecido bajo el tutelaje del Estado, esta dependencia con el Estado por momentos se volvió una trampa. Daniel James reconoce que esta continua vinculación entre los sindicatos y el Estado llevó a una creciente 'politización' de los mismos, ya que obligaba a los líderes sindicales a interesarse en el carácter del gobierno nacional. Los incorporaba a la lucha política.

En 1958 se sanciona la ley de Asociaciones Profesionales que fue tomada como una victoria por el sindicalismo peronista. Pero en el año 1959 vuelven a ser intervenidos muchos sindicatos, y comienza un período de creciente burocratización. De ahí en adelante, los llamados 'burócratas sindicales' iban a ser sinónimos de la línea vandorista.

Augusto Timoteo Vandor simbolizó el proceso de integración del aparato sindical al sistema político. Sin embargo, el 'vandorismo' no se definió por una persona sino por una forma de hacer política, definida por una actitud negociadora y pragmática que buscó un espacio dentro de los límites que regían el sistema político luego de 1955. Esto sumado a

un estilo represivo de control al interior de los sindicatos, que se basaba en el 'matonaje' y el 'gangsterismo'.

Ya entrada la década del '60, la línea vandorista también representó a lo que se denominó 'Neoperonismo'. Esta corriente entendía que al ser los sindicatos la principal fuerza organizadora del movimiento peronista en su conjunto, esto les daba la libertad de determinar la táctica a desarrollar en cada coyuntura política. De esta manera, Vandor encabezó el intento de integración del peronismo al sistema a través de un partido político con hegemonía sindical, pero ya sin Perón.

Con el golpe de estado de 1966 los sindicatos desarrollaron una estrategia para reaparecer en el escenario político. Las cúpulas sindicales participaron del acto de asunción de Onganía. Para ese entonces, el poder de Vandor permanecía intacto, ya que si bien existían los desacuerdos con Perón, todavía no había una oposición fuerte al vandorismo. La izquierda peronista era una fuerza marginal y los militantes de la generación de la Resistencia se encontraban aislados y dispersos. Vandor y sus seguidores tenían indiscutible dominio sobre una clase trabajadora altamente organizada.

Por su parte, Perón en ese contexto lanza la famosa frase *"hay que desensillar hasta que aclare"*, y esto fuerza el aislamiento de quienes consideraban que había que combatir desde el comienzo al nuevo gobierno.

Los líderes sindicales entendían que en el nuevo contexto, los gremios serían los únicos con capacidad de intervenir en la vida política. Sin embargo, los cálculos de Vandor fueron erróneos. Fuera de lo previsto, el sindicalismo sufriría un duro golpe durante el gobierno de Onganía. En el lapso de un año, el movimiento gremial se encontraba desorganizado frente a un fuerte régimen autoritario, dispuesto a imponer la 'racionalización' de la economía y a 'modernizar' el Estado.

La embestida contra los sindicatos hizo que las bases presionaran para lanzar un plan de lucha. Al interior del sindicalismo se discutían dos posiciones: los colaboracionistas que se oponían a toda medida de fuerza; y los vandoristas, que debían dar respuesta al creciente conflicto social, por lo que impulsaban el lanzamiento de un plan de lucha.

Al vandorismo se le planteaba una disyuntiva: estaban decididos a 'participar' pero para eso necesitaban seguir controlando sus organizaciones, y para poder lograr esto debían orquestar algún tipo de respuesta a la ofensiva del gobierno. Nadie dialogaría con un dirigente que no tiene poder sobre sus dirigidos.

Se impone la posición que plantea la necesidad de realizar medidas de fuerza y se lanza el plan de lucha de febrero-marzo de 1967. El gobierno responde con una fuerte ofensiva: da a conocer un supuesto 'plan terrorista', interrumpe el diálogo con la CGT y prohíbe toda manifestación callejera, interviene importantes gremios y dispone el congelamiento de sus cuentas bancarias. Los dirigentes vacilan y el gobierno arremete. Se decide dar por terminado el plan de lucha. Había sido derrotado el viejo esquema vandorista de presionar al gobierno para luego negociar.

Sin embargo, la posición no había sido homogénea, muchos sindicatos repudiaron la actitud de la CGT de levantar la medida de fuerza.

Producto de la derrota del plan de lucha, renuncia la Comisión Directiva y queda acéfala la CGT, por lo que se designa por propuesta de Vandor, una comisión de 20 miembros en los que se delega la autoridad del organismo conductor de la CGT. 'Los 20' debían dirigir y administrar la Central Obrera hasta su normalización.

El régimen puso en un dilema a la cúpula sindical: por una parte, si se resistía a la política gubernamental su existencia como institución podía correr peligro y, por otra

parte, los dirigentes se exponían al descrédito ante sus afiliados, a medida que estos experimentaran los impactos de la política oficial.

La derrota del plan de lucha de 1967, sirve para comprender los rumbos que luego iba a tomar el sindicalismo argentino. La relación con las bases se iba deteriorando y comenzaba a acentuarse el proceso de desprestigio de la dirigencia sindical. A su vez, se produce un reagrupamiento, configurándose una nueva fisonomía del movimiento sindical: se unifican las dos alas de las '62 organizaciones', bajo el liderazgo de Vandor; el sector participacionista adquiere mayor importancia; y se conforma una nueva tendencia interna con dirigentes que se oponen frontalmente a la política del gobierno.

Congreso Normalizador: surgimiento de la CGT de los Argentinos

La crisis sindical se agudiza día a día, la 'Comisión de los 20', designada para la normalización de la Central Obrera, fija la fecha de reunión del congreso para fines de marzo de 1968. Este congreso debía elegir nuevas autoridades y definir una línea de acción a seguir.

El llamado al Congreso fue la primera manifestación de la crisis que esta situación causó en el seno de la cúpula gremial peronista. Comenzaba a consolidarse una fuerte corriente interna, conformada por un grupo de activistas y dirigentes sindicales que bajo la bandera de *'recuperar la CGT para la defensa de los intereses de los trabajadores'*, recorren el interior del país y van acumulando fuerzas.

Durante el mes anterior a la realización del Congreso se realizan distintas reuniones con la intención de acercar puntos de vista para llegar unificados al mismo. La discusión gira alrededor de las condiciones que se tienen que dar para la normalización de la Central Obrera. Por un lado, los vandoristas y participacionistas plantean que sólo se puede admitir a los sindicatos en condiciones estatutarias, esto hacia que quedan afuera los gremios enfrentados al gobierno que tienen sus personerías suspendidas o

canceladasⁱ; por otro lado, la corriente interna considera que debe realizarse al margen de toda imposición oficial, es decir, que todos los sindicatos debían designar delegados.

La discusión era claramente política. Había que definir si el Estado era quien marcaba el ritmo del movimiento sindical o si ellos mismos ponían el suyo. Si bien se discutía en términos muy estatutarios, lo que había por detrás de la discusión de la legalidad, eran diferencias políticas acerca del posicionamiento que debía asumir la Central Obrera frente al gobierno.

Las partes parecían cada vez más irreconciliables por lo que se planteaban tres alternativas: postergar el Congreso para posibilitar la normalización de las organizaciones sancionadas; realizarlo sin intervención de esos delegados; o efectuarlo con su presencia, con lo cual la CGT se expondría a ser desconocida por el gobierno.

A horas del Congreso no había habido acuerdo. Ahora bien, si la división era tan clara ¿por qué los vandoristas, que eran la mayoría, permiten que se realice el congreso? ¿Puede ser que a los gremios más poderosos, les conviniera estratégicamente, separarse de las posiciones más radicalizadas, y de esta manera hacer que caiga sobre ellos la embestida del gobierno?.

Lo que está claro es que hasta el día del Congreso no se sabía que podía pasar.

El día del Congreso llegó y los principales gremios por su número y gravitación táctica no se hicieron presentesⁱⁱ. Sin embargo, el Congreso se inició luego de horas de espera mientras se especulaba sobre el alcance del quórum. Logrado el mismo, el congreso cumplía con las normas estatutarias y estaba en condiciones de comenzar, por lo que pasó a conformarse la Comisión de Poderes que debía establecer cuáles eran las organizaciones que podían participar del congreso y convalidar las credenciales. Esto se convertía en un primer triunfo para la línea opositora.

Mientras el congreso se realizaba en el local de la UTA, en el local de los Molineros, se encontraban reunidos Vandor, Maren, Alonso y Roqué (quien se había retirado del congreso), deciden no asistir a las deliberaciones e invitar a otros gremios a apoyar esta actitud.

A las 22.30 la comisión de poderes había tomado una decisión: se admitía a los delegados de los gremios intervenidos. Para ese entonces, numerosas organizaciones vandoristas se habían retirado.

El segundo día tampoco fue calmo. El mismo se desarrolló con la ausencia y la pública desautorización de los sectores autodefinidos 'realistas y conciliadores'. A esta altura era evidente que la división del sindicalismo argentino era un hecho.

Se reanudó el Congreso y se conformó la nómina de candidatos. Se presentó una lista única, se realizó la elección y surgió la nueva comisión directiva encabezada por Raimundo Ongaro.

De esta manera, el Congreso normalizador se cumplió y sin cambiar la esencia estatutaria, la CGT fue bautizada de los Argentinos. Por primera vez el poder sindical, tanto vandorista como participacionista, había sido derrotado en su propio terreno y una corriente renovadora accedía a la dirección de la CGT. La división de la CGT ya era un hecho y el enfrentamiento inevitable, el gremialismo quedó dividido, coexistiendo dentro del sindicalismo argentino tres tendencias:

- Los participacionistas, nuclearon a pequeños gremios sin gran poder dentro de la estructura sindical, que aspiraban a hacerse un nido en el nuevo régimen y lograr mediante la colaboración con el Estado, y su protección, lo que no podían ganar por medio de las negociaciones.

- El vandomismo, adoptó la estrategia tradicional: oponerse en general a la política del gobierno manteniendo abiertas las líneas de comunicación por las que se pudiera llegar a eventuales concesiones.
- La CGT de los Argentinos, donde se alinearon la mayoría de los gremios que habían sido más golpeados por la política económica y los que habían sido intervenidos por el Estado, adoptando una posición de enfrentamiento frontal a la dictadura, y no limitándose únicamente al plano gremial, sino que apuntando a unificar la acción gremial y la acción política. Confluyeron en su interior activistas del peronismo revolucionario y de la izquierda marxista.

Daniel James analiza que los gremios que se incorporan a la CGT opositora son los que resultaron más golpeados por la política de Onganía. Para ellos, la tradicional política sindical de movilizar y negociar ya era impracticable; la oposición frontal al régimen parecía una opción lógica, ya que les quedaba poco para perder en términos institucionales.ⁱⁱⁱ A esta visión habría que agregarle, que existieron otros gremios que se incorporaron a la nueva central por cuestiones meramente políticas, y esto se ve sobre todo en el caso de comisiones internas de gremios dirigidos por vandomistas, que buscaban apoyo en la CGT de los Argentinos.

Por su parte, la CGT vandomista retiene el local de la calle Azopardo, declara nulo el congreso y prorroga el mandato de la comisión delegada. Para explicar la división de la CGT, apela al conocido argumento de la infiltración, a la presencia de *‘personas ajenas al movimiento obrero’*.

‘Al pueblo lo salvará el pueblo’. Desarrollo de la CGT de los Argentinos.

La CGT de los Argentinos ya estaba conformada, la ‘columna vertebral’ se había roto y una nueva corriente había tomado forma dentro del sindicalismo argentino.

La identidad de la CGTA se definió por oposición a la burocracia sindical; guiados por el antiburocratismo, pudieron convivir peronistas, marxistas y otras tendencias políticas. Sus enemigos eran las transnacionales, la burocracia sindical y la dictadura. Si bien la central nunca se definió clasista, llamaban a una lucha antisistema y por la liberación nacional. El pluralismo político pasaba por constituir un frente con todos los sectores populares progresistas, en pos de la unidad y la participación por encima de las divisiones ideológicas.

El 1º de mayo en Córdoba, se lee por primera vez su programa, el mismo pasará a la historia como 'El Programa del 1º de Mayo'. Este supera ampliamente el marco reivindicativo y retoma los anteriores programas de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962). Tiene un claro contenido antiburocrático y antidictatorial, revalorizando la conducta moral y ética de los dirigentes sindicales. A la vez refiere a la liberación nacional y social y cuestiona la esencia misma del sistema capitalista.

De esta forma, unidos bajo el paraguas de la antiburocracia y la honestidad, el nuevo agrupamiento sindical lanza sus primeras medidas: presentaron la declaración jurada de todos los miembros del secretariado y del Consejo Directivo, exigieron la reapertura de las fuentes de trabajo paralizadas; se creó la Comisión Nacional de Solidaridad de Tucumán, bajo el lema 'pan para la lucha'; y se pidió la liberación de Eustaquio Tolosa.

También a partir del 1º de mayo comenzó a publicarse el Semanario de la CGT dirigido por Rodolfo Walsh, sus páginas estuvieron a disposición de los distintos sectores enfrentados a la dictadura.

Desde el comienzo la CGT de los Argentinos promovió nuevas formas de protesta y de resolución de conflictos, que apuntaba a una real participación y expresión de las bases. Tomaba como propias reivindicaciones sectoriales y apoyaba decididamente y se

colocaba al frente de los principales conflictos gremiales de la época. La central obrera pretendía hacer converger a toda la militancia progresista y revolucionaria.

El programa les daba el marco ideológico pero era el momento de ganarse un espacio político y recorrer el país en busca de nuevos integrantes.

El interior también existe. La CGT de los Argentinos apuntaba a sumar a las distintas organizaciones obreras que se encontraban dispersas y disconformes con la organización central. Este particular interés, llevó a que la nueva central recibiera un fuerte apoyo en el interior del país, donde su resolución de descentralizar ciertas decisiones para jerarquizar el rol de las regionales y permitir una real participación, fue vista como una perspectiva muy alentadora frente a la férrea centralización que habían venido manteniendo las cúpulas sindicales nacionales.

Las centrales de las distintas provincias comenzaron a deliberar sobre que posición tomar frente a las nuevas fracturas dentro del mundo gremial. Distintos autores reconocen que la propuesta de la CGT de los Argentinos tuvo fuerte arraigo en el interior del país. Importantes núcleos sindicales decidieron ingresar a la nueva fracción sindical: Rosario, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Mendoza, Olavarria, Junín, Pergamino, Río Cuarto y Comodoro Rivadavia. A su vez, en Tucumán y Córdoba, dos de las provincias más castigadas por el onganato, la CGTA logró un gran desarrollo.

Entre la organización sindical y la organización política. Como ya se ha dicho, el sindicalismo en este período actuaba en un 'doble juego': sindical y político. De tal manera que el entrecruzamiento de la acción sindical y la acción política no es una particularidad de la CGT de los Argentinos, sino que es una característica de la acción sindical del período. Sin embargo, si bien la CGTA ingresó en esa lógica propia de la época, la llevó más allá. Mantuvo un discurso claramente político.

La CGT de los Argentinos no limitó su accionar al plano gremial, sino que postuló que bajo las condiciones que vivía el país, la acción sindical y la acción política debían estar entrelazadas, otorgándole a esta última gran importancia. En esta experiencia sindical el entrecruzamiento de lo social y lo político, no se debe sólo a cuestiones coyunturales, sino que está enraizado en los objetivos mismos que se propone. La lucha por el poder es algo que va tomando forma en su interior y comienza a hacerse presente en todas sus expresiones.

La central obrera entendía que había grandes objetivos nacionales por los que debía pelear: otorgarle el poder al pueblo, la expulsión de los monopolios extranjeros, la nacionalización de los sectores básicos de la economía, la reforma agraria y el acceso de todos a la educación. Estas debían ser las banderas bajo las cuales había que aglutinarse.

Obreros y estudiantes. En esos años el sector estudiantil se encontraba fuertemente movilizado, atravesado por un proceso de politización intenso, que se combinó con el proceso de 'peronización' de la juventud que se venía desarrollando. La política cultural y educativa del régimen los atacaba y el movimiento estudiantil sería uno de los primeros en reaccionar frente al gobierno de Onganía.

Así muchas de las organizaciones estudiantiles también comenzaron a comportarse como organizaciones políticas, trabajaban también en otros ámbitos ya que consideraban que la sola lucha universitaria comenzaba a perder sentido.

La CGTA impulsó fuertemente este vínculo con los estudiantes, no sólo a partir del apoyo mutuo, sino también con la realización de actividades en conjunto, tales como conferencias, mesas redondas y peñas. En Córdoba y Rosario era habitual el uso compartido de los locales.

Como puede verse, los distintos actores sociales se volcaban a la lucha política, la politización de estos sectores los llevaba a que abandonen las lucha exclusivamente sindicales y reivindicativas de su sector. Todos los sectores políticos comenzaron a pensar en un proyecto de país.

Se suman algunos curas. Dentro de esta lógica entra un sector de la Iglesia que conformó el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, su opción por los pobres y la lucha contra todo lo que oprimiera al hombre los llevó a participar de actividades con la central obrera, sobre todo en Córdoba y Tucumán. Sus solicitadas comienzan a publicarse en el semanario y se vuelven habituales las mesas de discusión sobre la situación del país.

Contra el gobierno elegido por nadie... La lucha antidictatorial fue uno de los ejes que marcó la política de la CGT de los Argentinos. La fuerte política represiva de la dictadura de Onganía lograba unificar un amplio frente opositor. Es por esto, que para enfrentar a la dictadura, la CGTA consideró necesario ampliar las alianzas con los sectores populares opuestos al régimen. El gobierno no sólo era repudiado y debía ser combatido por ser dictatorial, sino también porque era caracterizado como el representante de los monopolios.

En su primer año la CGTA soportó los costos de enfrentar al régimen militar. Apoyó los distintos conflictos desatados en fábricas; enfrentó a los dirigentes sindicales colaboracionistas, encabezó las movilizaciones, apoyó la protesta estudiantil y convocó a juntarse y combatir a la dictadura.

En teoría el gobierno no intervino la CGT, pero en la práctica lo hizo. La central obrera desafió al gobierno de Onganía y lo pago caro: con represión, cárcel e impugnación a sus sindicatos. La totalidad de los actos programados por la CGTA fueron prohibidos, incluso los de carácter benéfico y cultural; los mismos se realizaron a pesar de la prohibición.

Para principios de febrero de 1969, la CGT de los Argentinos representaba a 286.184 obreros, cuyos miembros más importantes como los Ferroviarios estaban intervenidos; el de la Imprenta a punto de perder su personería; el de la Pintura, con personería cancelada; los Portuarios (SUPA), intervenido; el de los Químicos, intervenido, y la FOTIA, con personería cancelada.^{iv}

lba a ser muy difícil que pudiera superar esta embestida represiva.

Comienzo del fin... La fuerza de la CGTA como polo de atracción de todos las corrientes opositores a la dictadura de Onganía comenzó a debilitarse en 1969. La misma va perdiendo adherentes paulatinamente, y esto se agrava en 1969, luego del Cordobazo .

La mayoría de los autores coinciden en el hecho de que el Cordobazo abrió una etapa de auge de movilizaciones de oposición al régimen militar, a la vez, que fue un fuerte impulso a la radicalización. En los hechos de mayo se combinaron múltiples factores: los conflictos gremiales y las tensiones de la sociedad civil salieron a la luz. Se fue generando una ola de violencia civil generalizada.

A lo largo del mes de mayo se fueron desarrollando distintas movilizaciones, ante las cuales el gobierno sólo respondía con más represión. Sin embargo, esto no las

detiene sino que las acrecienta. Ante esta situación de movilización creciente y enfrentamiento casi continuo, las delegaciones del interior comienzan a presionar a las centrales obreras para que decreten el paro nacional. Las dos CGT llaman a un paro de 24 hs. para el 30 de mayo en protesta contra la represión policial y la política económica. Fue la primera movilización sindical organizada a nivel nacional de los últimos dos años.

En Córdoba los representantes de las dos CGT decidieron adelantarlo y llamaron a un paro de 48 hs. que comenzaría un día antes. De esta manera, el 29 de mayo se inició en Córdoba una serie de movilizaciones y de violentos enfrentamientos de obreros y estudiantes contra las fuerzas represivas. Pasará a la historia como el 'Cordobazo'.

El día 30 el paro nacional convocado por las dos CGT tuvo gran acatamiento en todo el país, a pesar de la no adhesión de los participacionistas.

La larga jornada desarrollada en Córdoba generó grietas en el régimen. Todos los sectores y actores políticos se vieron convulsionados por lo sucedido.

El Cordobazo también conmocionó a la dirigencia sindical. En algunas regiones del interior los acontecimientos de mayo aceleraron un proceso de unificación en los dos sectores de la CGT. En Córdoba, Santa Fe y Tucumán el nivel de enfrentamiento de las bases con el gobierno militar favoreció la unidad en la acción. Las dos CGT comenzaron a tener actividades en conjunto, mientras que el sector participacionista persistió en su apoyo incondicional al gobierno.

En este nuevo contexto, el gobierno redefine su estrategia frente a los sindicatos, apunta a la paulatina unificación de la CGT para obtener apoyo institucional para los planes de gobierno y propone algunas medidas para intentar concertarse con ellos y para que flexibilicen sus posiciones. Para esto propuso una nueva ley sobre las obras sociales.

Las divisiones al interior del sindicalismo. Pasado los hechos de mayo, la CGT de los Argentinos continuó con su política de enfrentamiento frontal a la dictadura y lanzó una convocatoria para un paro general para el 1º de julio.

Luego del Cordobazo, la CGT Azopardo se propone encabezar la lucha del movimiento obrero y salir del quietismo que traía. Las '62 Organizaciones' y la CGT Azopardo, ambas lideradas por Vandor, toman distancia de las posiciones más radicalizadas. Retomando las demandas salariales, tratan de capitalizar todas las movilizaciones de descontento popular para conseguir una mejor posición dentro del esquema de poder.

Vandor comprometido con esta actitud negociadora desarrolla una estrategia: desautoriza el paro del 1º de julio y logra que la CGT Azopardo no adhiera. Así, especula con que la CGT de los Argentinos, y su líder Ongaro, si bien tienen un creciente prestigio en las bases, no cuentan con una estructura sindical fuertes para efectivizar un paro general. Si el paro fracasa se desprestigiaria la CGTA. Perón para este entonces, ha cerrado filas con Vandor y llama claramente a la unidad del campo sindical peronista. La CGTA continua con la intención de convocar al paro del 1º de julio.

Vandor es asesinado pocas horas antes de la iniciación del paro. Esto da la justificación al gobierno para pasar a la ofensiva: decreta el Estado de sitio, intervienen la Federación Gráfica, Navales, Imprenta y Farmacia; detienen a Ongaro y Di Pascuale, entre otros; allanan el local en Paseo Colon de la CGT.

Con sus dirigentes encarcelados y sus locales clausurados, la CGT de los Argentinos queda de hecho intervenida, actuando a partir de ese momento en la clandestinidad. Sin embargo, el paro del 1º de julio es un éxito, los trabajadores de los gremios dirigidos por conducciones participacionistas abandonan masivamente sus tareas.

En la clandestinidad, sin el apoyo de Perón y con la deserción de los principales sindicatos, la CGTA comienza su irreversible declinación. Sin embargo, tanto para el gobierno como para la dirigencia sindical (participacionistas y vanderistas) la situación es altamente comprometida y en esto comparten la misma preocupación. El activismo sindical, fundamentalmente en el interior, se ha incentivado e incrementado después del Cordobazo, han surgido nuevos dirigentes y en algunos casos han accedido a sindicatos en el ámbito local y comienzan a vislumbrarse niveles de organización más combativos e independientes de las conducciones sindicales. Todo este movimiento cuenta con creciente simpatía en las bases y contrasta con el desprestigio y el descrédito de la llamada burocracia sindical.

Onganía retoma la iniciativa y decide normalizar la CGT. Apela a su unificación y a que sea capaz de canalizar el descontento popular dentro de un marco legal.

Los tiempos los marca Perón...

Más allá de los distintos alineamientos, es necesario tener en cuenta que las divisiones en el interior del sindicalismo no pasaban por la clásica disputa peronistas-antiperonistas; el peronismo era prácticamente horizontal, atravesaba todas las vertientes sindicales. En el interior de cada fracción había gremios peronistas que proclamaban ser quienes llevaban 'la línea' de Perón. Esto era posible, dadas las oscilaciones que el líder tenía de acuerdo a las distintas coyunturas.

James destaca que la posición de la CGT de los Argentinos podía legitimarse dentro de la cultura peronista, presentándose como la tradicional oposición a los regímenes militares 'gorilas'. En tanto los participacionistas, también podían representar la cultura peronista, ya que en la ideología y la historia peronista podían encontrarse antecedentes de esa alianza con militares.

Muchos de los dirigentes de la CGTA tenían una clara definición peronista pero hacia el interior de la central impulsaban el pluralismo político y la unidad de los trabajadores en torno a sus objetivos e intereses. Sin embargo, no se debe perder de vista que es necesario analizar las distintas posiciones del líder exiliado para estudiar su influencia sobre la dinámica del sindicalismo argentino en los distintos períodos.

'Para salvar a Perón, hay que estar contra Perón'. Es necesario analizar las disputas de poder entre Perón y Vandor. El alejamiento de ambos se acentúa luego del Congreso de Avellaneda (23 de octubre de 1965), que marcó explícitamente el surgimiento del Neoperonismo. Augusto Timoteo Vandor había decidido dar la lucha política por la conducción del Movimiento. Este es el momento más crítico de Perón como conductor del movimiento desde su derrocamiento en 1955.

Esta nueva situación lleva a Perón a pensar en una opción estratégica: acercarse a Alonso, para romper con Vandor y llamar a agruparse a los *'verdaderos gremios peronistas'*. En enero de 1966 Alonso divide el sindicalismo y funda las *'62 organizaciones de Pie junto a Perón'*, pero sólo logra arrastrar a 20 gremios y pocos de ellos tenían fuerte peso en la estructura sindical.

Perón y los neoperonistas estaban en un círculo vicioso, ambos se necesitan. Perón en su carácter de exiliado, no tiene otra salida que verse representado por las estructuras sindicales, debía confiar en los sindicatos como sus principales instrumentos para negociar. Pero este lugar preponderante del sindicalismo, es precisamente donde radicaba su poder y sus ambiciones de autonomía, aunque estas no podían ser llevadas al extremo de oponerse abiertamente al propio Perón, porque su poder radicaba también en ser los representantes de Perón en Argentina.

Luego de la derrota del plan de lucha de marzo de 1967, la crisis de los dirigentes con las bases se hace más marcada y Perón decide acercarse a los gremios más

combativos. Ongaro viaja a España en febrero de 1968 para mantener conversaciones con el líder exiliado sobre la situación argentina y en particular sobre la perspectiva sindical. Rodolfo Walsh también se encontraba en Madrid y Perón propicia su encuentro con el dirigente gremial. Luego Ongaro reitera su viaje a España 20 días antes del congreso normalizador, para discutir con Perón.

En el momento de la fractura sindical, el ala opositora cuenta con el apoyo del delegado de Perón y Secretario General del Movimiento Peronista, el Mayor (Re) Bernardo Alberte, quien se reúnen la noche anterior al congreso normalizador. Esto les da un fuerte impulso ya que parecían ser quienes representaban la 'verdadera' línea peronista.

Luego del congreso los guiños entre Perón y el ala opositora continúan, por medio de una carta a Ongaro^v Perón critica fuertemente la '*inacción suicida*' que caracterizó a la etapa anterior y la entiende como producto de la '*descomposición moral*' de ciertos dirigentes sindicales, a los cuales no nombra.

De esta manera, Perón había cambiado la postura frente a la 'Revolución Argentina'. En el momento de asumir Onganía había llamado a '*desensillar hasta que aclare*', lo cual no era otra cosa que suspender las acciones de confrontación directa con el gobierno. Ahora estaba acusando de '*inacción suicida*' a las cúpulas sindicales, quienes habían intentado negociar con el gobierno.

En septiembre del mismo año Perón manda otra carta '*a su pueblo*'^{vi}. En la misma caracteriza al movimiento peronista como una 'masa desanimada'; critica abiertamente a Vandor y a March como representantes del Neoperonismo y el colaboracionismo. En esta carta apoya explícitamente a la CGT de los Argentinos.

En enero de 1969 se realiza un Plenario Nacional del Peronismo en Córdoba, donde se juntaron el Bloque de Agrupaciones Gremiales y organizaciones políticas

peronistas. El tema principal era la unidad del sindicalismo peronista. En el encuentro hablaron Di Pascuale y Ongaro e hicieron expresa referencia a la CGT de los Argentinos.

“La CGT de los Argentinos es fundamentalmente un hecho peronista, siendo la manifestación en el campo gremial, del peronismo combatiente, que debe tener en su seno una participación protagónica, ya que lo único que puede impedir que esa CGT se agote en un mero reformismo, es que la militancia orgánica del Movimiento logre cristalizarse en una forma superior de lucha revolucionaria”.^{vii}

A esta altura, ambos líderes sindicales parecían comprender que deberían dar una larga pelea al interior del Movimiento.

Vandor y Perón, la reconciliación. Luego del Cordobazo comienza a agrietarse el gobierno militar producto de la creciente movilización; y Perón ve que es el momento de unificar la CGT y empezar a presionar. Se reconcilia públicamente con Vandor, con quien ya mantenía conversaciones desde comienzos del '69.

Perón comienza a presionar para la unificación del peronismo gremial en torno a las '62 Organizaciones' delineadas por Vandor. Esto generaría problemas al interior de la CGTA, ya que los sectores peronistas debían decidir si aceptaban las ordenes del líder, que en este caso no eran fáciles de digerir, ya que Perón los mandaba a unirse con el tan odiado enemigo. No todos acatan, Ongaro sostiene la posición de defender la CGT de los Argentinos, pero gran cantidad de dirigentes incluido el telefónico Luis Guillán, y Tolosa el representante de los portuarios, se apartan de la CGT rebelde.

Si muchos participantes de la CGT de los Argentinos vuelven con Vandor ¿dónde queda el programa antiburocrático? ¿Hasta que punto no marcó siempre la dinámica la posición de Perón?

Como todo fenómeno complejo no está guiado por un sólo factor; lo que parece ser cierto es que las disputas al interior del Movimiento Peronista habilitaron en un momento, el surgimiento de la fracción sindical y lo desacreditaron en otro. El hecho de que la CGTA

estuviera conformada en gran parte por gremios peronistas, vuelve aun más relevante este factor.

Consideraciones finales

La CGT de los Argentinos se desarrolló en un período de gran politización de la sociedad argentina. Este fuerte proceso ayuda a explicar el hecho de que una central obrera haya podido jugar como un bloque de resistencia multisectorial contra la dictadura. Los actores de este período se caracterizaron por dejar de lado reivindicaciones sectoriales y pensar en términos políticos de proyectos de país, así como por la búsqueda de nuevas formas de organización.

A su vez, la historia de esos años estuvo marcada por la 'cuestión peronista' y como ya se ha dicho, dentro de la orbita sindical, el peronismo estaba presente en las distintas facciones. Por esto hay que pensar la estructura de oportunidades políticas en dos planos: respecto a la política nacional y como un plano distinto, la dinámica dentro del Movimiento Peronista.

Gordillo entiende que el gobierno de Onganía actuó como el precipitador que hizo posible una imagen generalizada de injusticia necesaria para el paso a la acción. Pero faltaba que esta percepción individual sea encuadrada colectivamente. La lucha de la CGT de los Argentinos junto con otros sectores actuó en ese sentido.

En cuanto a los cambios dentro del Movimiento Peronista: en 1966 la fuerte posición del gobierno militar hizo que no pareciera factible la posibilidad del retorno de Perón, esto llevó a que se legitimaran otros canales de acción. Cuando el gobierno militar comenzó a debilitarse, después del Cordobazo, y llegó el momento de negociar, la CGTA fue llamada a unificarse con la burocracia sindical. Se estaban acotando los lugares para un sindicalismo combativo con estructura propia, que pretendiera mantenerse bajo el paraguas del peronismo.

Si bien el Cordobazo acrecentó el proceso de radicalización política en Argentina, para la CGTA ya era tarde. La represión que sufrió durante su primer año la había golpeado fuerte, lo que hizo que algunos gremios que inicialmente apoyaron la propuesta decidieran alejarse para resguardar sus estructuras sindicales; la unión de las dos CGT en algunas provincias del interior, productos de los conflictos regionales le había sacado uno de sus bastiones más fuertes; y por último, el llamamiento de Perón a alinearse con Vandor, resultó un duro golpe para los sindicatos peronistas que formaban parte de la central.

Si bien la CGTA formalmente no desaparece, pierde relevancia política en 1969. A lo largo de un año la Central Obrera dinamizó las luchas obreras y planteó un nuevo marco ideológico y político que sobrepasó lo meramente reivindicativo. Este estado de movilización, que poco a poco se va generalizando, surgió con mayor impulso en el interior del país, fundamentalmente en Córdoba, Tucumán y Santa Fe.

Los sindicalismos combativos, clasistas o de liberación no desaparecieron con la experiencia de la CGTA. El clasismo tomó nuevas formas. La democracia interna y la pelea contra la burocracia persistió en la lucha sindical.

BIBLIOGRAFÍA

- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. (1998) *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*. Norma, Argentina.
- Anzorena, Oscar. (1998) *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional, Argentina.
- Altamirano, Carlos. (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Ariel, Argentina.
- Baschetti, Roberto. (1997) *Documentos de la resistencia peronista 1955-1979*. De la Campana, Argentina.
- Baschetti, Roberto. (1995) *Documentos de la guerrilla peronista al gobierno popular (1970-1973)*. De la Campana, Argentina.
- Bozza, Juan Alberto. (2001) *El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización 1959-1969*. Sociohistórica 9/10, Ediciones al margen, Argentina.
- Bozza, Juan Alberto. (2003) *Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de convergencia de la nueva izquierda*. Argentina.
- Cavarozzi, Marcelo. (1983) *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. CEAL. Argentina.
- De Riz, Liliana. (2000) *La política en suspenso 1966/1976*. Argentina, Paidós.
- Diario Clarín, marzo de 1968.
- Diario La Nación, marzo, abril y mayo de 1968.
- Revista Diez años de Polémica. 1962-1972: los hechos, los hombres. (1972) CEAL, Argentina.
- Gordillo, Mónica. (1999) 'Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971' en *Desarrollo Económico*, Vol. 39, nº 155, Argentina.
- Gordillo, Mónica. (1991) 'Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical' en *Desarrollo Económico*, Vol. 31, nº 122, Argentina.
- Gordillo, Mónica. (2003) 'Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973'. *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX. Editorial Sudamérica, Bs. As.
- James, Daniel. (1990) *Resistencia e integración*. Editorial Sudamericana, Bs. As.
- James, Daniel. (2003) 'Sindicatos, burócratas y movilización'. *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX. Editorial Sudamérica, Bs. As.
- Lannot, Amantea y Sguiglia. (1988) *Tosco, escritos y discursos*. Contrapunto, Argentina
- Lanusse, Alejandro. (1977) *Mi testimonio*. Lasserre editores, Argentina.
- O'Donnell, G. (1982) *El estado burocrático autoritario 1966-1973*. Editorial de Belgrano, Argentina.
- Ollier, M. M. (1986) *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. CEAL, Argentina.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Eudeba, Argentina.
- Romero, Luis Alberto. (1994) *Breve historia contemporánea Argentina*. FCE, Argentina.
- Semanario de la CGT de los Argentinos. Publicado por Página 12 y la Universidad Nacional de Quilmes. Editorial La Pagina S.A. Argentina.
- Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid.
- Walsh, Rodolfo. (2003) *¿Quién mató a Rosendo?*. Ediciones de la Flor, Argentina.

ⁱ Unión Ferroviaria; químicos, prensa, portuarios, telefónicos y los azucareros de la FOTIA.

ⁱⁱ Metalúrgicos, mercantiles y Luz y Fuerza, claramente de la línea vandorista.

ⁱⁱⁱ Los gremios que asistieron al congreso y avalaron la nueva dirección fueron: Calzado, Ceramista, Edificios de renta, Electricistas navales, Fósforo, Gas del estado, Gráficos, Jaboneros, La Fraternidad, Marina Mercante, Tintoreros, Educación de la Provincia de Buenos Aires, Mineros, Municipales de la Capital Federal, Trabajadores de Obras Sanitarias, Perfumistas, Empleados textiles, UPCN, Fabricas de pintura, Capataces de estibadores, SUPA, Publicidad, Sanidad, FOETRA, UTA, FUVA; Sanitarios, Circulación Aérea, ATE, Unión Ferroviaria, FOTIA; Químicos, Prensa, Vareadores y Neumáticos. La fuente es el diario Clarín, del 31 de marzo de 1968, pag. 26.

^{iv} “Diez años de Polémica. 1962-1972: los hechos, los hombres” N°15. CEAL, Argentina. 1972. Pág. 113.

^v Carta del 27 de junio de 1968. Baschetti. Op. cit. Pag. 523.

^{vi} Baschetti. Op. cit. Pag. 537.

^{vii} Baschetti. Op. cit. Pág. 583.